





VIDA RELIGIOSA

Santoral.—Día 4 de Agosto de 1933.—Viernes.— Santo Domingo de Guzmán, fundador.—San Nazario.—Santa Perpetua.—San Eulterio. La Misa y oficio divino de Santo Domingo de Guzmán, confesor, con rito doble mayor y color blanco. Mes de Agosto.—Este mes consta de 31 días. Está consagrado a San Joaquín y a la Asunción de la Virgen. El toque de alba, a las cuatro de la mañana. El toque de Oraciones, a las siete y media de la mañana. El toque de Animas, a las nueve de la noche. Vela y Alumbrado Se descubre con Misa resada, a las ocho de la mañana. Se reserva con Bendición, a las seis de la tarde. Día 4.—En Santa Ana. Día 5.—En San Pedro. CULTOS En la Catedral.—El coro por la mañana a las ocho y media con Misa de Prima y Conventual, horas menores. Prima, Tercia, Misa can-

ta, Sexta y Nona, y por la tarde a las cuatro. Vísperas y Completas, Maitines y Laudes. —En Reparadoras.—Por la mañana a las siete Exposición de S. D. M. y Misa resada, y por la tarde a las cinco Reserva con Bendición.

FINANCIERAS

Table with financial data: Cotización del día 3, Interior, 4 por 100, Amortizable 4 por 100, etc.

Protectora de los pobres

Número premiado ayer 115

El "amigo" de la República frente al bloque de izquierdas, por SAMA



—¿Cómo se arregla usted para no sudar, don Arsenio? —Muy sencillo: pienso en la formación del bloque de izquierdas y me quedo helado!

HORARIO DE TRENES EN LA ESTACION DE MURCIA

Table with train schedule: N.º del tren, Designación, Clases, Procedencia, Destino, Llegada, Parada, Salida.

Llamadas de interés

- (1) Solo lleva viajeros en el trayecto Chinchilla-Alquerías. (2) Viajeros para Alicante trasladará al tren 954 en Alquerías. Salida 9.55. Llega Alicante 12.30. (3) Solo lleva viajeros en el trayecto Murcia-Chinchilla.

MEDICOS ESPECIALISTAS. Dr. E. Avellan, Dr. José M.ª Aroca, Dr. Román Alborca, Dr. J. Carrillo Lozano, Dr. Fernández Crevillén, Dr. Evaristo Llanos Medina, Dr. Antonio Medina Clares, Doctores Molina Ninirola, Dr. Raimundo Muñoz, Dr. J. Pérez Mateos, Dr. L. Rubio Arias, Dr. Angel Romero, Dr. Antonio San Miguel.

FIDEL RODRIGUEZ SANCHEZ SUCESOR DE JOSE GUILLAMON MARTINEZ. CALEFACCIONES - SANBAMIENTO - FUMISTERIA. ERUPCIONES DE LOS NIÑOS. SECCION ESPECIAL POR PALABRAS. NODRIZAS. ARQUITECTO. Lea usted EL LIBERAL todos los días.

Que coman tanto como quieran. Soloso SABOR NARANJA. Advertisement for Soloso orange-flavored product with an illustration of a child.

SUSCRIBASE A EL LIBERAL 2 pesetas al mes

INSECTICIDA VOLCK. ¿No lo ha empleado usted todavía? Decídase y será usted su mayor propagandista. California Spry y Chemical, C.º de Watsonville California, U. S. A. Agentes exclusivos para España: Busquets Hermanos y C.ª

EL LIBERAL publica diariamente dos ediciones

FOLLETTIN DE «EL LIBERAL» (149) La Agonía de un Déspota (Últimos días de Felipe II) NOVELA HISTORICA ORIGINAL DE DON RAMON ORTEGA Y FRIAS

—Pues tomad! La llave de vuestra habitación y disponed lo que se os antoje. —¿Quién es ese hombre que acaba de salir? —preguntó Espinosa. —Hace pocos días que se aposentó en mi casa y ocupa el cuarto que está frente al vuestro. —Dabéis saber cómo se llama. —Es el señor Faustino Muzilla. —¡Ah!... —¿Lo conocéis? —No; pero me parece que otras veces he oído pronunciar su nombre. —Pues ya sabéis que es vuestro vecino. Ni más dijo ni más escuchó el noble hidalgo. Tomó la llave. Subió precurosamente y entró en su aposento. —¡Ya lo encontré! —exclamó con acento de la más viva alegría—. ¡Gracias, Dios mío! Santísimo y gitado. No quise entonces detenerme para dirigir nuevas preguntas al hostelero. Aquel suceso lo consideró providencial. Con cuanta prisa pudo cambió de ropa mi ntras decís: —Está en Madrid y habita en esta misma casa, muy cerca de mí... ¡Qué más puedo decir!... ¡Oh!... Mis esperanzas renacen... Necesito calma, mucha calma, porque nada conseguire, sino acierto a fingir y disimular hábilmente... ¡Qué hace en Madrid ese miserable!... Yo lo averiguaré, porque me conviene saberlo para combinar mis planes con seguridad... Dios ha escuchado mis súplicas y me protege... Hoy es un día muy afortunado.

—Espinosa hablaba como quien tiene la seguridad de conseguir lo que desea. —¿Era posible que encontrara medios para probar la inocencia de don Guillén? —Lo dudamos, a pesar de que era mucho su ingenio. Apenas acabó de vestirse, salió, dió el dolo al hostelero probablemente no volvería hasta la noche, y que preparase una por sí lo acompañaba su amigo. Por las calles que rodeaban la iglesia de San Miguel fué a Puerta Cerrada y desde allí a la calle de S. govia. Ya había conseguido dominarse y parecía tranquilo. En su rostro se pintaba la más viva satisfacción. Entró en la posada y subió. Empujó la puerta del aposento de don Guillén y pudo ver a éste que hablaba con Ferrán. —¡Ah! —exclamó el hermano de doña Estrella! —Aquí me tenéis: Se abrazaron. —¿Y mi hermana? —preguntó ansiosamente el hijo de don Andrés. —Tranquilizáos, porque si bien su situación es desgraciada, no es tan mala como habiais creído. —Explicáos. —Poco tengo que deciros. —Quiero saberlo todo. —Principiad por leer esta carta que para vos me ha dado doña Estrella, y después hablaremos de otro asunto que tiene también muchísima importancia. —Yo he de daros noticias que os sorprenderán.

—Y yo también a vos. —Las mías son buenas. —Y las mías mejores. —Lo dudo. Y yo. —Os convenceréis muy pronto... Ahora permitidme leer, porque la suerte de mi hermana infeliz me interesa más que la mía. La carta de doña Estrella estaba escrita muy hábilmente; decía la verdad, pero de modo que don Guillén se tranquilizase. Con atención profunda leyó el desdichado caballero en voz alta. Luego dijo Ferrán. —Dios nos proteja. —Pues aun no sabéis lo más interesante —replicó Espinosa. —Escuchadme —dijo don Guillén—, porque la noticia que he de daros... —Es de más importancia la que os traigo, caballero —interrumpió el hidalgo—; y por consiguiente vos me escucharéis primero. —Os equivocáis. —No, porque se trata... —Yo he de hablar de una persona a quien buscáis efanesamente. —Y yo tengo que deciros que acabo de saber que en Madrid se encuentra el señor Faustino Muzilla. —¿Por Dios vivid!... —¿Os sorprendéis? —¡Callad, callad! —¿Y por qué? —Pueden oírlos. —¿Quién? —Ese hidalgo criminal —respondió el caballero—, e señor Faustino Muzilla. —¡Doña Guillén!... —Sí, en Madrid está, no lo ignoro.

—¿Cómo lo sabéis? —Porque es mi vecino. —¡Vuestro vecino!... —Ocupa el aposento inmediato, el que está al otro lado de esa pared. —No es posible —replicó Espinosa. —Dios lo ha traído. —Repito que os equivocáis. —No es posible el error, y os lo probaré. —Sabed que el hidalgo se aposentó en la hostería donde yo habito, y en el cuarto que es al frontero al mío. —¡Por el infierno!... —Cuando yo entré, él estaba. —En esta posada ha entrado poco antes que vos y lo ha visto Ferrán. —Es decir, que tiene dos pesetas. —¡Oh!... —Esto quiere decir algo. —No se ocuta. —¿Y por qué paga dos habitaciones? —¿Y qué ventajas encuentra en comer y dormir unas veces en esta posada y otras en la hostería? —No lo adivino. —Ni yo. —Queda en silencio. R-flexionaron. No era menester que cavilasen mucho para que comprendiesen que el señor Faustino se ocupaba en Madrid de alguna intriga, que criminal debía ser, pues no era posible que semejante hombre hiciera nada bueno. Después de largo rato dijo Espinosa: —Tengamos calma, don Guillén. —Calma he tenido; me he dominado y me he concretado a observar, esperando a que volviése a Madrid.

